

Sin renunciar a todo esto, sin perder esto,—insisto—creo que la Escuela debe constituir su programa a base del estudio directo y amoroso del medio natural y humano en que vive, descubriendo bajo esa superficie de las cosas que diariamente atraen la atención de los niños, la realidad y valor que se encierran en sus entrañas, de modo que la vida en sus múltiples aspectos adquiera un nuevo sentido y sea el centro de eficaces enseñanzas. Las arcaicas definiciones de cosas abstractas, las listas de nombres alejados de todo posible interés, deben ser sustituidas por la observación fecunda de la propia vida que fluye—en la Naturaleza o en el medio humano—cerca de los niños de la que ellos forman parte. Así las lecciones adquirirán un apasionante interés para los alumnos; pero al mismo tiempo se habrá ganado también la atención de los padres. Naturalmente que esta labor necesita estar completada por la constante actividad de los escolares, mediante el ejercicio previo de las técnicas de la lectura, la escritura, el cálculo y el dibujo, base de todo trabajo eficaz en la Escuela; pero esta misma actividad dará medios a todo maestro inteligente para multiplicar los ejercicios prácticos de sus discípulos que examinados por los padres harán crecer la confianza y el prestigio para la enseñanza y para el Maestro. De esta manera, contra lo que en general se afirma, es seguro que el medio de ganar la voluntad del ambiente público, no es conservar la rutina, sino llevar a la Escuela nacional motivos de transformaciones prudentes y eficaces, de acuerdo con las nuevas tendencias de la educación.

Por estas nuevas tendencias, empezamos a inquietarnos y a apasionarnos todos los Maestros españoles. Un poco al margen de problemas gremiales y económicos, agitan nuestras conciencias cuestiones doctrinarias, afán renovador de conceptos y prácticas. Se tiene anhelo por saber, por investigar, por ensayar las iniciativas de la Escuela activa, la aplicación de los centros de interés y otras formas de renovación docente. Las revistas pedagógicas y las obras y publicaciones de educadores españoles como Giner de los Ríos, Cosío, Ortega y Gasset, Barnés, Blanco, Zulueta, Causí, Leonor Serrano, María de Maeztu, María Luisa Navarro, Ballesteros, Luzuriaga, Xandri y Pich, Angel Llorca, Manuel Siurot y otros, empiezan a difundirse notablemente, así como también se estudia el movimiento pedagógico contemporáneo a través de las obras que «La Lectura» y otras editoriales españolas publican en cuidadas ediciones y se conoce la evolución de nuestros problemas educativos por la novísima «Revista de Pedagogía» que es una honra para España, dentro y fuera de ella.

